

Zeitschrift: Hispanica Helvetica

Band: 13 (2002)

Artikel: Topografías del doble lugar : el exilio literario visto por nueve autoras del Cono Sur

Kapitel: Conclusión

Autor: Bachmann, Susanna

DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-840952>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 06.10.2024

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

CONCLUSIÓN

En este primer grupo de textos, que incluye *Mi amiga Chantal* de Ana Vásquez, *El árbol de la gitana* de Alicia Dujovne Ortiz y *Son cuentos chinos* y *De Pe a Pa* de Luisa Futoransky, el exilio es, sin duda alguna, un tema de mucha importancia. El asunto del destierro se relaciona en las cuatro obras con el desplazamiento territorial de la protagonista-narradora y se representa en primer lugar como contraposición de espacios geográficos concretos. Aun cuando los textos difieren mucho en cuanto al espectro de definiciones, conceptos y temáticas que se vinculan con el exilio, quiero a continuación centrarme sobre todo en los paralelismos y semejanzas que comparten respecto al tema en discusión.

Además de coincidir casi por completo en los escenarios evocados —Buenos Aires o Santiago de Chile como el “allá” latinoamericano y París como el “acá” europeo— las novelas enumeradas presentan, a grandes rasgos, un tratamiento bastante similar de la experiencia del ostracismo. La expulsión o el abandono del suelo nativo se relaciona con el sujeto enunciador que desempeña un papel central en el relato. De hecho, predomina la narración en primera persona del singular, lo que impregna estos textos de un marcado tono autobiográfico o testimonial. El destierro —en todos los casos un incidente de graves consecuencias— representa un decisivo golpe del destino que cambia de rumbo la vida del personaje, por lo menos temporalmente. Arrojado de un mundo conocido y del seno de una comunidad familiar, el individuo exiliado se ve ante la necesidad de encontrar una existencia nueva, lo que significa en primer lugar buscar un hogar y un trabajo con un sueldo decente. Los problemas de índole psicológica que se enfatizan en las novelas son la soledad de la mujer expatriada y sus dificultades para integrarse en una sociedad de costumbres y tradiciones ajenas. El contacto con los nativos se tematiza en las cuatro obras, pero, salvo

en las novelas de Luisa Futoransky, el asunto se limita a menudo a una moderada desaprobación de la actitud negativa o reservada de los nacionales frente al extranjero. En *Mi amiga Chantal* y *El árbol de la gitana*, “la otredad” se elabora exclusivamente a base de clichés e imágenes estereotipadas, que en muy pocos casos conducen a la exiliada a cuestionar su propio comportamiento o la conducta de los compatriotas en el suelo adoptivo; por esa razón, no sorprende que poco se indague en la compleja materia de la identidad nacional. Una vez encarados los obstáculos mencionados, el “confinamiento” se juzga pronto un estado irrevocable e inevitable, que pierde su aspecto amenazante con la progresiva adaptación de la figura principal a la situación alterada. Todos los relatos terminan, en efecto, con la integración más o menos definitiva de la protagonista en el nuevo lugar. Eso no significa necesariamente que el destierro se pueda verdaderamente superar o que haya llegado a un fin positivo, pero su agobiante actualidad se desvanece hasta el punto de no ser sino un dato biográfico entre muchos otros. Dado que la huida en sí nunca se narra, el exilio aparece como una circunstancia que irrumpe o irrumpió de repente y de manera inesperada en la vida de las protagonistas. No se dan a conocer mayores detalles acerca de las reflexiones y razonamientos personales que llevaron a los personajes a la decisión de abandonar la patria. Por lo tanto, es el contexto histórico-político (los respectivos golpes de estado y los sucesivos períodos de dictadura, a cuyos cabecillas se alude de forma bastante explícita) que se presenta como causa principal del destierro y la imposibilidad de un retorno.

A primera vista, el paso al extranjero provoca una obvia dualidad territorial (allá versus acá) y temporal (antes versus después), que caracteriza todo el texto y que condiciona, hasta cierto grado, la narración. Gran parte de la acción sucede en el ámbito adoptivo o en el actual lugar de residencia de la narradora. Desde ese presente narrativo la mira del sujeto enunciador se pone en un pasado más o menos remoto, que se evoca mediante *flashbacks* o retrospectivas de duración variable. El procedimiento elegido para hacer patente la dualidad o la multiplicidad del lugar que fundamenta la perspectiva del yo-narrador, difiere bastante en las cuatro obras. Mientras en *Mi amiga Chantal* los acontecimientos se presentan en su sucesión cronológica, que lleva al lector continuamente del pasado al presente, en las otras novelas la trama salta constantemente entre

distintos niveles temporales y espacios geográficos. Una dualidad territorial y temporal en un sentido estricto se puede entonces solamente afirmar para el texto de Ana Vásquez. *Mi amiga Chantal* es también la única novela de este grupo, en efecto, en la cual se establece una clara contraposición entre el aquí o ahora en París y el allá o antes en Santiago. En los otros textos, tal oposición no falta por completo, pero es menos evidente. Intenté mostrar en los capítulos respectivos de esta novela que en *El árbol de la gitana* los lugares recorridos por los antepasados de Alicia y por ella misma no se contraponen, sino que se complementan. En las obras de Luisa Futoransky, el contraste entre los diversos sitios donde hace escala durante su prolongada transhumación no es muy acentuado, de modo que se lo puede considerar una yuxtaposición de ciudades que se asemejan en su negatividad.

En cuanto a la topografía y los escenarios descritos, se pueden también observar ciertas características comunes. Todos los sitios recorridos se nombran explícitamente, pero raramente se abunda en descripciones pormenorizadas. Los escenarios, en su mayoría urbanos, se pintan sólo esquemáticamente. Lo que sí resulta un poco más concreto y real son los espacios en los cuales se mueven los personajes. Existe, con todo, una gran diferencia en cuanto a la realización, la precisión y la frecuencia de las descripciones de las localidades. Es evidente que una comparación del actual lugar de permanencia con el o los sitios dejados atrás, no se centra en la descripción de los diferentes espacios, sino que contrasta la disposición de ánimo que los individuos experimentan en ellos. Por esa razón, el recuerdo del pasado y del mundo perdido no está exento de cierto tono nostálgico. Al mismo tiempo, el lugar de asilo, percibido como hostil, causa extrañeza y no depara sentimientos de pertenencia ni de amparo al individuo desterrado.

En suma, se puede decir que en esta categoría de novelas, la experiencia del exilio se traduce sobre todo en el desplazamiento físico y la separación territorial de la mujer expatriada. El destierro se percibe como una ruptura tajante o una interrupción (transitoria) de la vida llevada en la patria, pero el personaje principal femenino logra (re)integrarse y supera su marginación o por lo menos se resigna a ella. La alienación psicológica que la expulsión de la tierra nativa suele provocar, se tematiza tan sólo superficialmente y nunca se pone en evidencia mediante una posible confusión espa-

ciotemporal. Como último punto, cabe mencionar que el exilio apenas se pone en relación con el concepto de la diáspora, a pesar de que las tres autoras en cuestión son de descendencia judía.